Capítulo 1

El Otro Lado

Descubriendo el lugar al que pertenecemos

Novela Corta



Damián Yorio

EL OTRO LADO, Descubriendo el lugar a donde pertenecemos

Créditos

Autor: Damián Yorio

Derechos Reservados.

2015

Miami, FL. USA

Diseño y diagramación:

YORGA Investment.

Diseño de portada y Fotos:

YORGA Investment.

Formatos: E-book e impreso a pedido.

Revisión

2017

www.solulife.com

Para más información y contacto:

info@solulife.com

damianyorio@solulife.com

damianyorio@gmail.com

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, y hechos que aparecen en la misma son producto de la imaginación del autor o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier similitud con personas vivas o muertas, empresas u organizaciones o hechos reales es pura coincidencia. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma, ni por ningún medio, sin el permiso por escrito de Damián Yorio.

ÍNDICE

- 1. UNA MAÑANA NORMAL
- 2. ALGUIEN TE BUSCA
- 3. BIENVENIDO
- 4. POR QUÉ YO
- 5. LA NUBE
- 6. EL MIEDO A LO DESCONOCIDO
- 7. VIBRACIONES DIFERENTES
- 8. OTRA VEZ LO MISMO
- 9. CUANDO ERAS UN NIÑO
- 10. EL REGRESO
- 11. POR UNA BUENA CAUSA



PRÓLOGO

15 de noviembre de 1969.

Eran las doce de la noche. Susana abría la puerta del estrecho dormitorio. La luz de la calle iluminaba la pequeña cama. "¡Dios mío!", exclamó. DAF, su pequeño de ocho años se encontraba tirado boca arriba, con los ojos abiertos y llorosos. Respiraba con agitación y su pijama de caballitos azules estaba empapado en sudor.

—¡Juro que fue verdad mamá! — gritó de felicidad al verla parada junto a él—, ellos me tratan bien y me enseñan

cosas nuevas. Puedo volar y conocer otros lugares, dicen que cuando sea grande tendré que hacer algo muy importante.

Los sentidos de la mujer se pusieron en alerta. Trataba de percibir alguna presencia o algo fuera de lo común. "No es la primera vez, puedo sentirlo", le susurró su instinto de madre, mientras, su vista se detuvo en un inexplicable humo blanco que se desvanecía detrás de la cama del niño.

"¡¿Qué mierda es eso?!", se preguntó exaltada. "Parece bruma", esbozó una respuesta mientras tomaba al niño en sus brazos. "Mañana vamos a ver al médico", sentenció cansada de enfrentar algo que no comprendía.

—¡Señora sosténgalo fuerte! —la orden vino de la enfermera, mientras el médico acercaba la delgada aguja a la vena del pequeño que se retorcía y daba alaridos sin cesar.

CAPÍTULO 1

1. UNA MAÑANA NORMAL

DAF, Daniel Alberto Figueroa, había trabajado durante treinta años en la industria de las comunicaciones. Era un exitoso empresario y desde temprano, había sentido que el éxito se le cruzó sin hacer mayor esfuerzo, "creo que no fui yo quien lo hizo", trataba de explicar cuando hablaba con los amigos. Por supuesto, nadie le entendía y la conversación siempre terminaba en algún chiste de mal gusto. En definitiva, había alcanzado la cima en un tiempo relativamente corto y ahora gozaba de libertad financiera a temprana edad.

Adicionalmente, se encontraba felizmente casado con Sofia y era padre de un hijo adolescente. DAF vivía un tiempo para saborear de los logros, aunque muy en lo profundo, sentía un vacío en su interior que él lo traducía como: "aún no hice lo que debía".

Esa mañana en la oficina, luego de organizar su vida social, "cena con los

Benson", leía el periódico, que todos los días Doris, su secretaria, le dejaba al lado de la papelera de su escritorio. Mientras se "informaba", extraños mensajes y emociones le llegaban en forma subliminal. Era como si alguien tratara de explicarle que los sucesos de su niñez estaban por cobrar significado.

2. ALGUIEN TE BUSCA

De pronto, Doris entró a la oficina sin golpear, casi tropezándose con la puerta, "debe ser importante", pensó DAF mientras levantaba la vista.

- —Señor lo llaman de un departamento del Servicio de Inteligencia del Estado.
- —¡Qué! —exclamó incrédulo—, ¡debe ser un error! asegúrese que no sea una broma.

Doris permaneció petrificada adelante de su escritorio frotándose las manos con nerviosismo.

-Sí señor, ya me aseguré.

Daniel guardó silencio. "No veo relación", razonó, pero sus sentidos, igual, se pusieron en guardia.

- -¿Y quién desea hablar conmigo?
- —No quiso decirme.
- -Pásemelo -accedió secamente.

- —¿Hola, con quién quiere hablar? —atendió prepotente.
- —Con usted —contestó una voz segura, que transmitía poder con sólo escucharla.
- —Bueno, usted sabe con quién habla, pero yo no, cuál es su nombre, o corto.
- —Soy el general Augusto Rocca. Hay un automóvil esperándolo en la puerta de su edificio, necesito que suba y que venga ahora.

Daniel se levantó de su escritorio y sacó la cabeza por la ventana, efectivamente, había un automóvil negro con vidrios oscuros, parecía ser de Inteligencia, o, "de cualquier idiota que lo alquiló haciéndose pasar por un general", elucubró.

—Disculpe... General Rocca, ¿no?, con sus palabras no es suficiente para que me suba a un automóvil desconocido, mi mamá me lo enseñó de chiquito —contestó provocando.

Hubo un profundo silencio del otro lado.

—Un señor que está en el automóvil va a subir y le mostrará algo, cuando vea eso, entonces, espero que lo acompañe.

La imaginación de Daniel se desbocó y pensó lo peor, "¡han secuestrado a mi familia!".

—¡Está bien, que suba! —el tono de su voz cambió y reflejó que la angustia se había apoderado de él.

Enseguida llamó a Doris.

- —Localiza a mi familia, llama a la policía, y dile lo que está pasando, ¡ya! Yo lo entretengo si llega antes.
 - -Señor, no contestan.
- —¿Quiénes? —preguntó mientras hacía unas llamadas desde su teléfono celular privado.
 - -Su familia.

El supuesto oficial tardaba más de lo esperado, tiempo que le servía a Doris para cumplir las instrucciones de su jefe. En teoría la policía estaba en camino, lo que significaba que no había forma de saber cuándo llegarían, o si llegarían. En ese momento, se escuchó que la recepcionista hizo pasar a alguien. Daniel tragó saliva y miró a Doris. Al instante, dos golpes suaves sonaron en la puerta de entrada.

Un joven corpulento y de gesto inexpresivo había ingresado. Vestía un típico traje negro. Avanzó por la oficina y se cuadró delante del escritorio de Daniel, quien permanecía sentado. Saludó con cordialidad y mostró su identificación: Servicios de Inteligencia.

—Necesito que me acompañe señor, es urgente, por favor, vea esto. -De inmediato extrajo un sobre del bolsillo interno de su chaqueta y lo extendió hacia Daniel. Adentro había unas fotos, el empresario las miró por encima.

- —¿Qué es esto? —preguntó confundido.
- —No sabemos, pero pidió hablar con usted, supusimos que usted sabría. Daniel abrió los ojos mientras un fugaz recuerdo repleto de imágenes sin sentido, voces y emociones lo estremeció. En ese instante, entendió que debía ir.
- —Está bien —confirmó titubeante—, enseguida lo acompaño, deme unos minutos.

El oficial se cuadró y permaneció inmóvil al lado del escritorio, mientras

Daniel se dirigía a la otra oficina con Doris.

- —Dile lo que pasó a la policía y también llama a este número, no importa quien atienda, a ellos también les cuentas todo.
- —¿Qué le digo a su familia jefe, que se fue con los servicios secretos, que lo vinieron a buscar?
- —Doris, deja de temblar, diles que una agencia del gobierno quería hablar conmigo por un trabajo, que sea la verdad, pero no tan extraña.

Daniel dirigió la vista al agente que lo esperaba inmóvil al lado de su escritorio, entonces inhaló y exhaló con fuerza.

-Vamos.

Ambos descendían en el ascensor, eran veinte pisos y la situación transcurría en medio de una educada tensión.

- ¿Logró comunicarse con mi general Rocca? —preguntó el oficial.
- —Sí, pero no le creí —Daniel se encogió de hombros.
- —Entiendo —sonrió—, mi general tiene un extraño poder de convencimiento.

Se encontraban en la zona céntrica de la ciudad. El caos del tráfico y el día seminublado agregaban más tensión. Al salir, ambos cruzaron la calle esquivando el lento transitar de los autos y corrieron hasta el misterioso vehículo que los esperaba. Había parqueado en doble fila crean-

do un atasco descomunal, pero al chofer pareció no importarle. Como si fueran inmunes a las leyes de tránsito. El agente abrió la puerta de atrás y Daniel ingresó. Luego, subió por la de adelante, ocupando el asiento del acompañante.

Daniel sólo podía ver de refilón la cara del chofer, mismo traje, misma camisa y corbata. Sin embargo, este tenía la nuca rapada. Otra señal sobre su procedencia.

^{—¿}Y su nombre? —Daniel preguntó luego de unos interminables minutos en medio del tráfico lento.

⁻Llámeme C2.

^{— ¿}C2?

—Sí, ese es mi nombre.

"¡Qué humanos!", pensó Daniel.

Luego de salir del atasco, tomaron por la autopista principal a toda velocidad. A los pocos minutos se encontraban en una carretera secundaria en las afueras de la ciudad. Entonces, una melodía ridícula comenzó a sonar, provenía del celular de C2. Esta vez su tono de voz fue menos amable, muy lejos de la persona amigable que se había presentado en la oficina, ahora parecía hablar con su jefe confirmando que había cumplido su misión.

- —¿Era su jefe? —preguntó Daniel.
- —Sí. —La respuesta fue corta y parca.

Daniel decidió cerrar la boca mientras trataba de disfrutar del viaje, "se ve distinto desde atrás". Luego de una hora y media, se detuvieron en un campo cultivado que pertenecía a una antigua hacienda. Estaba sembrado y había una tranquera o puerta de madera que servía de ingreso. C2 bajó v la abrió rápidamente, tratando de no perder tiempo. Luego miró hacia un árbol e hizo una señal, Daniel no alcanzó a ver qué o a quién. De inmediato ingresaron a toda velocidad sin detenerse para cerrar. El viaje continuó por un camino largo v estrecho que terminaba en un destartalado granero. A los costados de este, se podían ver interminables plantaciones de maíz, trigo o algo parecido. El

camino estaba en buen estado, era de tierra y había suficiente espacio para circular en ambas vías. Antes de llegar, la atención de DAF se posó en un gigantesco bosque que se divisaba a lo lejos. Formaba una masa uniforme de árboles delgados y altos que se hamacaban por el intenso viento. Al llegar a la construcción, el vehículo ingresó lentamente y luego se detuvo en medio de un rectángulo dibujado en el piso, con pintura roja. Todos permanecieron en silencio mientras esperaban unos eternos cinco segundos, imprevistamente, el vehículo comenzó a descender. La plataforma descendía por un túnel vertical, similar al de los ascensores. Luego de bajar unos cincuenta

metros aproximadamente, el automóvil salió de ésta y parqueó a un costado. Los agentes también descendieron e invitaron a Daniel que hiciera lo mismo. Todos caminaron hasta llegar a una puerta parecida a una bóveda de banco. C2 ingresó una especie de llave en la ranura v seguido comenzó a digitar con destreza unos códigos en el teclado de la cerradura. "Se parece a la de esos hoteles de lujo", pensó Daniel, pero al abrirse, se dio cuenta de lo lejos que estaba de esa realidad. A partir de ese momento DAF comenzó a sentir que se alejaba más y más de aquel mundo exterior que conocía.

3. BIENVENIDO

—Pasen por favor —invitó el que había conducido. Ingresaron a un estrecho pasillo. Las paredes y los techos tenían aspecto metalizado, con luces indirectas y concepto ultramoderno. C2 caminaba adelante, Daniel lo seguía de cerca observando todo a su alrededor, y el "conductor" iba atrás, vigilando a los dos.

Varias puertas con censores pasaron a su lado, hasta que se detuvieron en una. Esta se deslizó automáticamente produciendo un tenue silbido. Una habitación blanca, minimalista, con mesas de vidrio, una pantalla gigante y un grupo de uniformados intimidantes trabajaban en puestos ultramodernos. Nadie levantó la cabeza. La ciencia ficción se había hecho presente.

—Bienvenido al cuarto de control—dijo C2.

Antes de ingresar, el chofer levantó los brazos de DAF y lo palpó indiscriminadamente quitándole su teléfono celular y su billetera.

—¡Qué hace! —intentó defenderse. C2 le hizo una señal con los dedos en la boca, —"no proteste"—, y entonces ingresaron.

—Le presento al general Rocca —C2 formalizó la presentación de ambos.

Un hombre de espalda ancha, misma estatura que Daniel y bastante más canoso se dio vuelta y le clavó la mirada. El uniformado caminó hacia él luciendo un increíble medallero en su pecho. Se acercó intimidante y le dio un fuerte apretón de manos, transmitiéndole firmeza y autoridad. Fue el momento ideal para dejarle en claro, "quien manda acá".

- —Lamento haberlo incomodado, por eso envié a C2, él es más persuasivo.
- —No se preocupe general —respondió DAF diplomáticamente—. ¿Por qué me pidió que viniera? —preguntó tratando de entender dónde se había metido.
- —Antes de mostrárselo quiero que firme esto —uno de los uniformados se levantó y le extendió un impreso de tres páginas. Él lo leyó a primera vista y se

quedó petrificado. De inmediato comenzó una segunda lectura, esta vez con más detenimiento. Era un compromiso de confidencialidad o silencio. Nada de lo que viera, u oyera, podría contárselo a nadie. Estaba bajo juramento. Básicamente, todo lo que viviera en el futuro cercano se lo debería llevar a la tumba. Daniel suspiró y sin pensar demasiado firmó, sin saber lo que le esperaba. Rocca se lo quitó de las manos antes que Daniel volviera a pensar.

—¿Me da una copia? —preguntó con ingenuidad.

El documento ya había desaparecido de su vista mientras Rocca lo miraba de reojo con una media sonrisa.

"Esto va mal", pensó.

Luego de firmar, su nivel de preocupación se disparó, pero en ese instante, su emoción fue interrumpida por la orden del general.

-Acérquese aquí.

Daniel se acercó a la ultramoderna pantalla. El oficial a cargo tocó unas extrañas aplicaciones táctiles y apareció una foto aérea de una "cosa blanca", cuadrada, como una espesa niebla, que se encontraba en un sector boscoso.

- —¿Qué opina? —preguntó Rocca.
- —Parece niebla, no soy el chico del clima —el viejo se guardó la contestación y descargó la ira en el oficial, que de inmediato, abrió otra foto.

—Esta es de hace tres horas —dijo el operador.

DAF miraba la nueva foto tratando de encontrar una relación con él. Misma niebla, mismo bosque, "¿serán ellos?", se preguntó.

4. POR QUÉ YO

De pronto, comenzó a suceder aquello que le daría sentido a su estadía en ese lugar.

—Señor, algo ha cambiado —alertó uno de los encargados en filtrar e interpretar la información—. Los árboles, adentro de la niebla, ¡han desaparecido,

señor! —Rocca acercó su cara a la pantalla tratando de confirmar el dato—, nuestro satélite está enviando fotos cada cuatro minutos —contestó otro que controlaba la información satelital.

—¿Y qué tengo que ver? —preguntó Daniel tratando de salirse de la situación. Su pregunta sólo recibió una orden como respuesta.

—¡Ahora mire esta!

—Es la misma niebla blanca, parece más espesa, parece un "capullo de algodón", un poco más cuadrado —contestó haciendo una descripción—, disculpe, pero ¿dónde estamos? —insistió en un intento por desviar la atención.

- —En la base 7. La base más secreta y avanzada del país —contestó el general sin quitar sus ojos de la pantalla.
- —¿Y no piensa ir a averiguar de qué se trata?, digo, atacar como hacen en las películas —puyó Daniel, pensando que las fotos correspondían a un bosque de algún remoto país.
- —Ahora quiero que vea esta —le interrumpió Rocca sin prestarle atención.
- —¡Un momento! —se escuchó de uno de los analistas—, ha cambiado, ahora parece como si tuviese unas letras grabadas encima.
- —¿Cuánto mide esa cosa? —preguntó el general....



Damián Yorio: Escritor, Productor y Conferencista. En su haber tiene publicadas numerosas obras de superación personal en forma de cuentos y novelas de ficción, además de obras de crecimiento personal, solo y junto a

destacados profesionales del área.

Capítulo 1: DAF, Daniel Alberto Figueroa es sacado de su oficina y llevado a una base militar secreta. Una "especie de nube" ha aparecido y quiere comunicarse solo con él. En su afán por controlarla, el arrogante general Rocca envía un equipo de exploración con la intención de conocerla o, destruirla. Pero todo lo que ingresa se desintegra.

A pesar de esto, Daniel logra ingresar y recibe información secreta.... Pero al regresar a la base, no puede recordarla y queda en manos del desquiciado científico a cargo, quien está dispuesto a todo para obtener lo que busca.